

Miguel de Unamuno (rasgos estilísticos).

En correspondencia con su interés por el “hombre de carne y hueso” y sus anhelos de plenitud, el ansia de inmortalidad, su hambre de Dios (a todo lo cual se opone la amenaza de la Nada tras la muerte, raíz de la **angustia**), el estilo de Unamuno es seco y preciso, pero expresivo, afectivo, apasionado -con un proceso de razonamiento poco sistemático, desordenado, como si estuviera en continuo movimiento- y también vehemente -su vehemencia se descubre en el uso a veces de cadenas de sinónimos, repeticiones, enumeraciones-. Juega con el idioma, inventa palabras o recupera significados etimológicos. Lo apasionado, lo expresivo, la intensidad emotiva le interesan más que la elegancia.

Por lo que tiene que ver con su producción narrativa, Unamuno inventa el término “**nivola**” para expresar su rechazo hacia los principios dominantes en la novela realista: la caracterización psicológica de los personajes, la ambientación realista, la narración omnisciente en tercera persona... Las “nivolas” se caracterizan por los siguientes rasgos: dan prioridad al contenido sobre la forma. Escaso desarrollo psicológico de los personajes: suelen estar caracterizados por un único rasgo de su personalidad, lo que los convierte en “personajes planos”, encarnaciones de una idea o una pasión que les impedirá relacionarse con el mundo con normalidad. En las “nivolas” predominan los monólogos y los diálogos, abundantísimos, en detrimento de la descripción, las cuales se caracterizan por la exactitud y la precisión. La atención del lector se centra en el relato de la acción y de los sentimientos.

En toda la obra de Unamuno es reconocible su gusto por **figuras literarias** como las antítesis y las paradojas, repeticiones, y el uso abundantísimo -relacionado con las ya mencionadas expresividad, afectividad y apasionamiento- de exclamaciones e interrogaciones, de juegos de palabras. En toda ella se reconoce asimismo su vigoroso temperamento y su ritmo áspero.

Antonio Machado .

- **El ciclo de “Soledades”**. El libro *Soledades*, publicado en 1903, aparece en pleno apogeo del Modernismo más en la línea de Rubén Darío, cuya influencia es bien visible. En 1907 Machado hace una segunda edición corregida y aumentada de este libro: *Soledades, galerías y otros poemas*. En ella suprime los poemas más típicamente modernistas y añade muchos nuevos. Se acentúa la línea simbolista, intimista, con una veta romántica que recuerda a Bécquer y Rosalía. Dominan los **temas** eternos de la condición humana: el tiempo, la muerte y Dios. También encontramos nostálgicos recuerdos de la infancia y evocaciones de paisaje como estados del alma. Así mismo aparece el amor, más soñado que vivido (Machado es un poeta poco erótico, la mujer se nos presenta como una forma etérea o como pura ensoñación). Soledad, melancolía o angustia son los resultados de este mirar hacia el fondo del alma.

Es característico el empleo de **símbolos**, con los que Machado pretende escudriñar realidades profundas o de obsesiones íntimas. Símbolos como “la tarde”, “el camino”, “la noria”, “las galerías”, “el agua”. Los significados de estos símbolos son a veces cambiantes. Así el agua que brota simboliza la vida; la fugacidad cuando es agua que fluye -como los ríos en Manrique -; o la muerte cuando está quieta o es el mar. “La tarde” que simboliza el fin de algo.

- **El ciclo de “Campos de Castilla”**. Otra obra suya fundamental es *Campos de Castilla*, publicada inicialmente en 1912 y de la que se hicieron posteriores reediciones con añadidos. En este libro se advierten cambios fundamentales con respecto al ciclo de “Soledades”: aunque se siguen encontrando en él poemas intimistas, se atenúan considerablemente el subjetivismo y la introspección, y **pasa a primer plano la realidad exterior**: los cuadros de paisajes y de gentes de Castilla o las meditaciones sobre la realidad española. Si en *Soledades*... el paisaje linda con la ensoñación y tiene un carácter simbólico, en *Campos de Castilla*, aunque Machado se sigue todavía proyectando en el paisaje, éste ya es de inspiración “objetiva” -nos habla de lugares reales, que el poeta ha visto y conoce-. Sobre estos paisajes opera una

selección: prefiere lo más adusto, lo que sugiere, especialmente a través la adjetivación, soledad, fugacidad o muerte. A veces el paisaje le devuelve la imagen de Leonor. A ella le dedica siete poemas amorosos.

La **preocupación patriótica** le inspira poemas sobre el pasado, el presente y el futuro de España. En ellos se observa una actitud que motivó su discutida adscripción a la Generación del 98. Pero la mayoría de los añadidos en las posteriores reediciones –sobre todo los de la época en Baeza- son cuadros de paisajes y tipos andaluces en los que Machado presenta una visión muy dura de la España más tradicional, más religiosa y conservadora, desde una ideología abiertamente progresista, animada por la fe en “otra España” con la que ahora se siente comprometido y lejos del típico pensamiento de la madurez de la Generación del 98.

Además hace su aparición la **poesía sentenciosa** de tipo filosófico y moral y que está integrada en la serie titulada “*Proverbios y cantares*”: Machado aúna sus preocupaciones filosóficas y existenciales con las formas estróficas populares.

Nos encontramos, también, **un largo romance** titulado *La tierra de Alvar González*, historia fratricida que plasma el tema del cainismo. Se aúna la envidia y la codicia por la propiedad de la tierra. Varios hermanos luchan y se matan por la tierra que uno de ellos va a heredar. Machado recupera el viejo romance narrativo.

- **El Ciclo de Nuevas canciones** (1924): obra continuista. Destacan las “Canciones a Guiomar”.

Con respecto a la **métrica**, si bien en *Soledades, galerías y otros poemas* aparecen ejemplos de versificación típica del Modernismo (versos dodecasílabos, alejandrinos), ya en este libro, y más aún en *Campos de Castilla*, nos encontramos con su estrofa favorita: la silva arromanzada, que consta de un número indeterminado de versos de heptasílabos y endecasílabos con rima asonante en los pares. Escribió breves poemas sentenciosos y aforísticos inspirados en la tradición folclórica. Utilizó el soneto, sobre todo en su época final, en los poemas que escribe durante la Guerra Civil.

Ramón María del Valle-Inclán (rasgos estilísticos).

Lo que nos encontramos a lo largo de toda la creación literaria de Valle-Inclán es una línea ininterrumpida caracterizada por el rechazo al realismo literario. Valle-Inclán, durante toda su obra, deforma la realidad estilizándola. En un primer momento -su época **Modernista**- la estiliza positivamente, embelleciéndola. Luego la estilizará negativamente, haciéndola grotesca y brutal. Esto sucede en la época del **Esperpento**. Para él, España es una deformación grotesca de la civilización europea, por ello la única estética aceptable para reflejar su realidad es una sistemáticamente deformada *basada en la deformación de la expresión*. Algunos críticos han señalado un entronque entre el esperpento y el Expresionismo centroeuropeo, pero nuestro autor hace referencia a antecedentes bien españoles: Quevedo y Goya.

Por lo que tienen que ver con el lenguaje propiamente dicho, el esperpento se manifiesta mediante **deformaciones y distorsiones** de la realidad presentada a través de la ironía y del sarcasmo. Otra característica es la degradación de los personajes: su animalización, su muñequización o su cosificación. Otra es el **humor**, un humor negro, agrio y obsceno a veces.

El lenguaje asombra, además, por la **variedad de registros** empleados. Esa variedad la usa Valle-Inclán para caracterizar a los personajes o ponerla al servicio del humor, de la parodia y de la crítica: el lenguaje pedante o cursi, el uso burlesco de frases literarias, el empleo de expresiones o fórmulas administrativas, vulgarismos, exabruptos y, en general, un léxico con giros del habla castiza. Otro rasgo son los **contrastos**, ejemplo entre lo lírico y lo grotesco.

Destacan la genialidad **de los diálogos**: la oportunidad y exactitud con que se suceden las réplicas, su ritmo ágil, marcha nerviosa, rápida -dominan las réplicas de una, dos o tres líneas-; y el arte de **las acotaciones**: cuando se trata de dibujar un escenario, un ambiente determinado, asombra la calidad pictórica conseguida con el empleo de la *frase nominal*, y lo mismo sucede con los bocetos de personajes y las descripciones de actitudes.